

COMENTARIO INTERNACIONAL

Frei no está de acuerdo

Desembarco de "marines" norteamericanos en Santo Domingo. Johnson busca apoyo a su actitud entre las otras naciones hispanoamericanas. Para ello, envía a Sudamérica, un embajador extraordinario, Mr. Averell Harriman, en viaje de atracción diplomática. Este sostiene una entrevista de particular importancia con el Presidente de Chile, señor Eduardo Frei.

Frei, demócrata cristiano, elegido democráticamente en su país, representa la tendencia que pretende resolver por la vía liberal, los problemas que tiene planteados el continente sudamericano. Hombre culto, universitario, de origen suizo, goza de gran prestigio por haber iniciado un movimiento destinado a estabilizar un régimen democrático en su país, basado en un programa de reformas.

Harriman, americano típico, antiguo embajador de los Estados Unidos en diversas embajadas mundiales en tiempos de Roosevelt y Truman, representa a la política oficial de Washington en Sudamérica.

El diálogo entre ambos políticos, que ha sido publicado en el periódico chileno "Ercilla", creemos que es revelador de dos visiones opuestas en la solución a la problemática que está presente en los países hispanoamericanos. Lo incluimos a continuación porque es un documento de importancia para los interesados en los acontecimientos políticos de aquellas tierras.

La conversación Harriman-Frei se desarrolló en la forma siguiente: Harriman. "Los norteamericanos habíamos prometido en 1933 no intervenir en los asuntos políticos de los estados hispanoamericanos, y sin embargo en la República Dominicana hemos intervenido. ¿Por qué? Porque la familia americana se ha enfrentado desde 1959 a una realidad que ninguno de nosotros podía prever en 1933. Fidel Castro ha reconocido que su revolución no es Cubana y que el régimen instalado en Cuba no tiene nada de específico; es un régimen marxista-leninista. La Unión Soviética y la China comunista, potencias atómicas, han intervenido en América a través de su satélite cubano. Es una intervención militar y extracontinental".

Frei. "Ustedes, los Norteamericanos, conocen una forma específica de comunismo. En América del Norte, el comunismo está fuera de juego. No existe como fenómeno social. No ha conquistado grandes estratos de la población estadounidense; más bien dicha ideología es rechazada por la mayoría. Para ustedes el comunismo es algo que tiene relación con el ejército soviético, con la bomba atómica rusa o con la invasión de la China comunista. En una palabra para ustedes el comunismo es Stalin y Kruchtchev".

"El comunismo que conocemos en Chile es totalmente diferente. Nosotros no negamos que existen ciertos aspectos comunes entre

su comunismo y el nuestro, pero la imagen del comunismo chileno, considerado globalmente, se presenta como un fenómeno, antes que nada, social y político. Es un partido que tiene echadas raíces en las masas populares. Y esto que le digo no es solamente válido para Chile, sino que es cierto en toda la América Latina".

"A este comunismo social que se manifiesta en los sindicatos, que controla a menudo movimientos universitarios, que había penetrado profundamente en las masas campesinas hasta la llegada de la Democracia Cristiana al poder, ustedes no podrán jamás oponerse a él por la simple adopción de medidas represivas."

"Durante once años ha funcionado en Chile la Ley de Defensa de la Democracia, ley de carácter represivo. Actualmente ustedes nos proponen una ley parecida aplicable a todo el Continente Sudamericano. Nosotros, los demócratas cristianos, hemos combatido esta ley y hemos tenido nuestras razones para hacerlo porque, durante los once años de aplicación de la mencionada ley, el partido comunista chileno se había fortalecido, y finalmente en compañía de sus aliados del partido socialista, estuvo a punto de conquistar legalmente el poder en las elecciones del año 1958".

"Yo creo entender que los norteamericanos no comprenden porque el comunismo progresa en los países subdesarrollados. Tengo la impresión de que ustedes creen que los comunistas aumentan en número porque no hay bastantes leyes de excepción y no se toman suficientes medidas represivas en los países donde esto sucede. Esta visión no es válida. Los comunistas aumentan en los países pobres porque, en la mayoría de los casos, el comunismo es el único que se pronuncia en favor del cambio de unas estructuras arcaicas".

Harriman. "Mi gobierno hace hincapié especial en que el más grave peligro que existe hoy en día en la América Latina proviene del comunismo internacional. Los comunistas están organizando lo que ellos llaman guerras de liberación, y si bien en algunas regiones mundiales los partidarios de Moscú se oponen a los de Pekín, en América Latina las estrategias de ambos coinciden. De ahí que nosotros, los norteamericanos, debamos oponerles una estrategia de intervención".

"La no intervención aquí, en Sudamérica, como en otro lugar del mundo es un suicidio. Recuerde usted por un momento lo que le sucedió a Europa e incluso a nosotros con Hitler. No podemos abrir el paraguas de la neutralidad de Neville Chamberlain. Hitler se sirvió de la neutralidad para apoderarse de la mitad de Europa. Los comunistas se sirven de la no intervención, para intervenir ellos a placer. Defienden la autodeterminación hasta el momento en que se apoderan

del gobierno por la fuerza. Pregúntele usted a Fidel Castro cuando va a organizar elecciones libres para que su pueblo se autodetermine y escoja libremente el régimen político que considere conveniente".

Frei. "En Chile, los comunistas no son los únicos que se pronuncian por el cambio de estructuras. También lo hacemos los demócratas cristianos. Ellos creen que los cambios hay que realizarlos sin libertad. Nosotros los estamos demostrando que es posible hacerlo dentro de un régimen de libertad. Pero creemos que la libertad debe existir para todo el mundo, no para los chilenos y para los cubanos, sino también para los haitianos, los nicaraguenses y los dominicanos, que viven bajo regímenes de dictadura".

Harriman. "En este momento en Santo Domingo, elementos revolucionarios, entrenados en Pekín, en Moscú o en La Habana, están controlando el movimiento rebelde del Coronel Caamaño. Mi gobierno invita al vuestro, Sr. Presidente, a evitar la formación en el Caribe de otro estado comunista. Nosotros hemos propuesto a la O.E.A. que garantice elecciones libres, apoyada por una fuerza interamericana".

Frei. "Usted, Mr. Harriman, ha reconocido que la O.E.A. no es eficaz en su forma actual. Me gusta oírle decir algo que nosotros hemos expresado hace bastante tiempo: que la O.E.A. no sirve para nada. Pero ustedes proponen su transformación en un instrumento ideológico o militar. Quieren que la O.E.A. admita el principio de intervención y que lo consideren justo y legítimo cuando sea dirigido contra un movimiento comunista".

"Pero en cambio ustedes no quieren que la O.E.A. intervenga cuando una dictadura militar derroca a un gobierno elegido constitucionalmente. Es más, desearían que la misma O.E.A. apruebe dicha dictadura militar si está dirigida contra el comunismo".

"La no intervención es el arma de los débiles para protegerse contra los fuertes. Ni los americanos ni los rusos tienen necesidad de invocar la no intervención porque ambos poseen la bomba atómica. Hoy en día la O.E.A. carece de fuerza moral porque entre los catorce países que se han pronunciado a favor de una fuerza militar interamericana, para "evitar la dictadura en la República Dominicana", existían muchos países que estaban gobernados por dictadores. Estos países son evidentemente anticomunistas y en este caso, el hecho de que se hallen regidos por dictaduras, para los norteamericanos carece de importancia. Defendamos, Mr. Harriman, la democracia representativa, pero no solamente cuando se trate de Cuba. Defendamosla también en los otros países en los cuales no existe y en aquellos donde su presencia es simbólica".

JOAQUIN CALVO